Género y humor. La ironía y el relajo femenino en la búsqueda del sentido libertario

Consuelo Patricia Martínez Lozano

Para las mujeres de mi familia.

Para mis amigas.

Ante esto yo sugeriría una campaña: no arremeter contra las costumbres con la espada flamígera de la indignación ni con el trémolo lamentable del llanto, sino poner en evidencia lo que tienen de ridículas, de obsoletas, de cursis y de imbéciles. Les aseguro que tenemos un material inagotable para la risa. ¡Y necesitamos tanto reír, porque la risa es la forma más inmediata de la liberación de lo que nos oprime, del distanciamiento de lo que nos aprisiona!

ROSARIO CASTELLANOS en *Mujer que sabe latín...*

Amy cosía con aparente sumisión, pero sublevada en su interior.

LOUISE MAY ALCOTT en *Mujercitas*

Como introducción

Al vivir una infancia setentera del siglo XX, conservadora y provinciana (y en un pueblo en el desierto fronterizo del norte, por añadidura), fue más o menos forzoso, debido a la escasez de opciones, pasar por una cierta "educación literaria" que incluía textos más bien sosos y convencionales como la producción de L. May Alcott. Sin embargo, la frase del segundo epígrafe siempre me resultó interesante, llamativa, y se quedó en mi memoria, aunque durante mucho tiempo no supe definir por qué. Varios años después, cuando por fortuna tuve posibilidad de arribar a otros textos, me pareció aproximarme a una explicación. A través de los libros de Rosario Castellanos, específicamente sus poemas, obras de teatro y cuentos que aludían a la vida de las mujeres, encontré parte de los motivos por los que recordaba aquella frase, bastante simple, sobre el personaje de May Alcott: la rebelión (aunque oculta) de género y el leve gesto humorístico con el que ésta se daba, según el contexto y la trama de la novela. Amy fingía cabal ejecución de una serie de determinaciones absurdas, y el engaño significaba, a la vez, rebelión y

burla a lo establecido. El contraste, en una sola frase y acto, de "sumisión y sublevación", le daba un matiz irónico a la idea del buen cumplimiento esperado de una acción impuesta. Sin embargo, quizá, lo que le confería mayor significado a la frase y su interpretación, era una especie de compli-
cidad sonriente por parte de la lectora.

La propuesta de Castellanos, de enfrentar las imposiciones de género, las directrices socio-culturales desarrolladas y aprehendidas por las mujeres, mediante la ironía inteligente, fue realizada por ella misma, de manera genial, en buena parte de sus textos.¹ No obstante, estas apreciaciones literarias me llevaron a una reflexión más asentada en la realidad inmediata: ¿esta ironía podía vislumbrarse en las transgresiones de género desarrolladas por las mujeres en su vida y contexto? ¿Las mujeres podían llegar a enfrentar su papel de subordinación (la violencia simbólica) a través de un gesto irónico? ¿Tenían las mujeres una mayor proclividad a reírse de sí mismas, de su propio cumplimiento de las disposiciones socialmente impuestas?, y también, al darse una sublevación interna, ¿quedaría esta sólo en el plano subjetivo? o bien, ¿de qué manera se objetivaba en la realidad de las mujeres?

En el presente documento intentaré reflexionar en torno a estas preguntas, tomando como referencia testimonios de mujeres jóvenes estudiantes universitarias, de sectores socioeconómicos medios y altos de Guadalajara. Esta información fue recabada para una investigación sobre género y sexualidad, en la que se exploraron las percepciones y significaciones que en torno al cuerpo, la sexualidad y las relaciones sexuales, configuraban jóvenes, hombres y mujeres, universitarios de planteles privados confesionales y públicos, a través de entrevistas grupales y relatos de vida (Martínez Lozano 2007). Así, los testimonios aquí expuestos provienen de entrevistas grupales con chicas de entre 19 y 24 años y de relatos de vida de dos jóvenes mujeres.²

¹ Si bien esto puede observarse, siglos antes, en Sor Juana Inés de la Cruz (1998), con su "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz", y también en buena parte de su creación literaria en general.

² Cabe señalar que, para dicha investigación, también se desarrollaron entrevistas grupales con jóvenes varones estudiantes universitarios, del mismo rango de edad, y se elaboraron relatos de vida de un joven entrevistado. Las entrevistas grupales se desarrollaron por separado: dos grupos de mujeres y dos grupos de hombres. Los relatos de vida, evidentemente, se realizaron de manera individual. También es necesario precisar que todas las entrevistas se efectuaron entre los años 2004 y 2005.

Algunos comentarios de campo

Considero importante detenerme o señalar algunos aspectos que trascendieron a lo largo del trabajo de campo, y que, a mi juicio, tienen importantes componentes de género y se relacionan directamente con las interrogantes ya mencionadas. En primera instancia, me interesó particularmente la manera desenvuelta, desenfadada y expansiva en que las jóvenes mujeres expresaban sus percepciones, anécdotas, comentarios y testimonios personales sobre la sexualidad en general, tanto en las entrevistas grupales como en los relatos de vida. Podían llegar a ser minuciosas, detalladas y precisas al contar sus vivencias y pareceres. No mostraban demasiados reparos en expresar sus sentimientos, puntos de vista y descripciones sobre aspectos, circunstancias y hechos que las habían impresionado de diversas maneras. Lo mismo hablaban del amor, la muerte, el dolor, el enojo, la amistad, el deseo y el placer sexual, etc., con facilidad y soltura. En contraste, los varones se mostraban circunspectos, serios, tímidos, escuetos, indiferentes o aburridos, incluso, por momentos, un poco arrogantes; parcos en sus respuestas, había un matiz de gravedad en sus testimonios y en la manera de expresarlos. Las indirectas entre ellos, las insinuaciones con un dejo de agresividad también estuvieron presentes en algún momento de las entrevistas grupales con los varones. A los chicos entrevistados en grupo les significaba un esfuerzo considerable describir sentimientos, ideas personales, anécdotas que involucraran directamente su percepción de la realidad y la explicación de sus propios actos. Sólo en los relatos de vida (técnica que entraña un acercamiento más minucioso y detallado a las experiencias y vivencias del sujeto participante), un joven entrevistado se permitió una posición más expresiva, abierta y relajada.

No obstante, debo añadir que no me percaté inmediatamente de un factor que se sumaba a estos aspectos que sí fueron notorios desde el primer momento en las entrevistas grupales. Dicho factor tenía que ver con la expresión jocosa o irónica que las mujeres hacían de sus testimonios, en tanto los varones mezclaban muy poco la risa o el tono burlón en sus expresiones. Es decir, ellas eran evidentemente más desenvueltas y comunicativas que ellos para expresar su condición de género, su percepción de la sexualidad y su vida sexual en sí, esto podía vislumbrarse fácilmente; pero, además, con frecuencia ellas reconstruían estas significaciones y vivencias con cierta animación y un dejo humorístico, sobre todo había una tendencia a reírse de sí mismas, de sus actitudes en determinadas circunstancias. En contraste, los varones de las entrevistas grupales expresaban sus planteamientos con

seriedad o de manera distante y evasiva, y con poco o nulo sentido del humor.³ Al final de cada sesión de entrevista grupal, ya fuera con hombres o con mujeres, me preguntaba: ¿por qué ellos son tan parcos y ellas tan expansivas? A este planteamiento, creo, se puede aplicar una posible explicación de género: las mujeres son educadas para expresar sus sentimientos: la risa que embellece, el llanto que conmueve; las mujeres son entrenadas para manifestar emociones públicamente (con excepción del enojo, la indignación o la abierta rebeldía, expresiones que "afean" o deterioran la "femineidad"); en cambio, a los varones se les designa una permanente prohibición de expresar sentimientos porque esto los "afemina", así, la exposición de sus emociones debe ser casi siempre contenida, más que mesurada, inexistente. En este sentido, mi percepción se quedaba en que ellas comunicaban y expresaban sus sentimientos con facilidad y ellos no, debido a la asignación de roles culturales impuestos y percibidos como "naturales".

Sin embargo, esta inclinación de las mujeres a la reconstrucción gracejada de las percepciones de género y sexualidad no la distinguí cabalmente durante la investigación, ni siquiera cuando esta llegó a su término. Fue algún tiempo después, cuando volví a acercarme a ella de manera más relajada, que percibí con gran claridad esta particularidad importante y pasada por alto. Las mujeres tenían tendencia a reírse de sí mismas, mientras que los hombres sólo de manera muy excepcional llegaban a hacerlo. Todavía me hacen gracia o me provocan risa los testimonios de ellas en las sesiones de entrevista. Esto me llevó a preguntarme ¿por qué ellas pueden llegar a reírse de sí mismas y ellos no? ¿Hay algún, o algunos, aspectos de género involucrados en esto? Al elaborar estas preguntas me percaté de que no sólo es el hecho de burlarse de sí mismas: la gracia proviene de las actitudes de ellas al acatar las disposiciones culturalmente impuestas, ya sea cumpliéndolas o transgrediéndolas (y de la censura o el peligro que entraña la transgresión); es decir, se ríen de ellas en el marco del cumplimiento de las directrices sociales de género, lo que lleva a una manera de burlarse no tanto de sí mismas, sino de las disposiciones culturales que les toca vivir en su contexto. Casi al mismo tiempo, cuando por diversas circunstancias me encontraba escribiendo un artículo sobre Simone de Beauvoir y Rosario

³No obstante, de nueva cuenta cabe señalar que esto fue distinto en las entrevistas individuales con el joven varón para conformar relatos de vida.

Castellanos, pude percatarme y relacionar la presencia-ausencia del humor en los testimonios de las y los jóvenes entrevistados.

Yo conocía la obra de Castellanos desde muchos años atrás, y ha sido para mí una lectura permanente (admirada y muy querida) a lo largo del tiempo. Es hasta ahora que encuentro en su producción literaria (y en sus reflexiones sobre el género) la posibilidad de extraer elementos analíticos para reflexionar y acercarme a las disposiciones que rigen la vida de las mujeres, la posibilidad de transgresión a estas determinaciones y la presencia del humor y la ironía en el marco de esta dialéctica disposición-transgresión.

Ironía y simulación

Al parecer, la ironía, en tanto su sentido retórico, ha sido mayormente estudiada en el terreno de la literatura. Guerrero (2005) ofrece algunos conceptos de ironía de diversos autores, provenientes del análisis literario, a la vez que apunta el origen de la percepción de lo irónico: "el concepto de ironía nació en Grecia, en la temprana comedia griega y [...] se aplicaba tanto al lenguaje como a la manera de comportarse de un tipo de personaje, el llamado *eiron*, que se caracterizaba por aparentar ser menos listo de lo que era, con lo cual engañaba a otro llamado *alazón*. *Eiron* derivó en una técnica que consiste en decir lo menos y significar lo más" (Guerrero 2005: 25-26). Por otra parte, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* señala tres acepciones en torno a la ironía: 1) Burla fina y disimulada. 2) Tono burlón con que se dice. 3) Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.⁴

De estas definiciones encuentro particularmente útil para el análisis el sentido burlón y de disimulo que entraña la expresión irónica, pero, principalmente, me interesa lo que Guerrero señala respecto al personaje *eiron*: el engaño burlón en el que se aparenta ser menos listo de lo que en realidad se es. De alguna manera, esta simulación se encuentra implícita o manifiesta en el discurso de las chicas entrevistadas, pero, además, hay también un sentido de burla en la manera de expresarse, principalmente hacia determinado tipo de situaciones en torno al género en las que se han visto involucradas y que han entrañado o implicado la necesidad de simu-

⁴ Ver: <http://buscon.rae.es/draeI/> Asimismo, el *Diccionario Larousse* (2008) presenta un concepto más: "Oposición o contraste entre la realidad y lo que se esperaba: *las ironías del destino*".

lar, de aparentar seguir ciertas normas o disposiciones (y de, en realidad, cuestionarlas o no acatarlas).

Según apunta Renato Rosaldo (1991), él llegó a entender la vivencia de la aflicción de los ilongotes (grupo étnico de Filipinas al que estudiaba) y la manera en que esta se expresaba mediante la "particular cacería" que los ilongotes realizaban (cortar cabezas de otras personas), en el momento en que él mismo sufrió la muerte repentina de su esposa (Michelle Rosaldo) en un accidente durante el trabajo de campo. Sólo ante el enfrentamiento de esta pérdida repentina, que lo llenó de ira en el marco de su propia aflicción, Renato Rosaldo entiende o se explica el sentido de la acción iracunda de los ilongotes, de cortar cabezas, cuando viven alguna situación que los hace sufrir. Para Rosaldo esto es parte de la manifestación de "la ira en la aflicción". Asimismo plantea que esta ira tiene diversas manifestaciones según el matiz cultural de cada grupo: él sintió ira al morir su esposa de una manera súbita y absurda, pero esto no lo llevó a manifestar su aflicción saliendo a buscar qué cabezas de prójimo cortar. Por otro lado, pudo entender lo que antes no había logrado vislumbrar, y con esto logró explicar e interpretar el sentido de lo que él llama la ira en la aflicción. Sin embargo, aunque señala las diferencias culturales, Rosaldo no alude a una posible construcción de género en la expresión de la ira, esto es, los varones ilongotes cortan cabezas al sentirse iracundos a la vez que afligidos, pero no se sabe, en realidad (o en contraste) qué hacen las mujeres ilongotes al sentir la ira, cómo manifiestan su aflicción, ya que, al parecer, el corte de cabezas sólo lo realizan los varones. No obstante, es preciso señalar que este punto no es de interés particular para Rosaldo, él pretende hacer un análisis, reflexión y propuesta metodológica para la etnografía, y no un estudio sobre el género y la ira. A Rosaldo le interesa analizar, y de alguna manera disentir, en torno a la etnografía y su carácter primordial de descripción objetiva. Al ocurrir la muerte de su esposa, Rosaldo se percata de que antes no había logrado captar el sentido y significación "auténticos" de la furia ilongote, a pesar de haberla estudiado y descrito "objetivamente". En sus palabras: "ninguna experiencia me preparó para imaginarme una ira en la aflicción, sino hasta después de la muerte de Michelle Rosaldo en 1981. Sólo entonces me encontré en posición de entender la fuerza de las declaraciones repetidas por los ilongotes respecto de la aflicción, ira y cacería de cabezas" (Rosaldo 1991: 30)

En este sentido, los planteamientos de Rosaldo me parecen útiles para el presente documento en dos sentidos: uno que tiene que ver con la percepción-entendimiento que Rosaldo expone como "la ira en la aflicción",

postura que, considero, puede utilizarse también para otras manifestaciones del sentimiento que no tienen que ver, de manera manifiesta, con la furia y el dolor. Y, por otro lado: el hecho de ser yo misma una investigadora-mujer que estudia procesos de configuración del género y sus repercusiones en la vida de las mujeres (y de los hombres), es decir, como investigadora, ser un "sujeto ubicado" que "ocupa un puesto o lugar estructural y observa desde un ángulo particular" (Rosaldo 1991: 30).

Considero, por lo anterior, en una especie de analogía, que, así como Rosaldo identifica y entiende la cólera en el sufrimiento, puede explorarse la ironía en el acatamiento/sublevación de las directrices culturales de género sobre las mujeres; la ironía en la interpretación/vivencia del esquema de género; la ironía como simulación. En este punto, me parece pertinente incluir en esta disertación a Bourdieu (2000) y particularmente su análisis de la dominación masculina. Retomando una novela de Virginia Woolf (*Al faro*), Bourdieu traza una explicación de la violencia simbólica ejercida hacia las mujeres y la manera en que ellas se someten a la vez que sobrellevan o enfrentan el poder de una serie de directrices culturales elaboradas según un "inconsciente androcéntrico", en el que la supremacía del varón es percibida, asimilada y reproducida en el terreno de lo "normal-natural". Según el análisis de Bourdieu, la protagonista de *Al faro*, la señora Ramsay, practica una constante simulación (a la que podría catalogarse, más bien, como una especie de indulgencia maternal), ante los demás y ante su familia, de los sentimientos y reacciones que realmente le provocan la conducta y personalidad, ridículas y embarazosas, de su esposo, el señor Ramsay. Bourdieu retoma al matrimonio Ramsay como una manera de explicar cómo las mujeres son preparadas culturalmente para fungir como espectadoras comprensivas e indulgentes de las posturas dominantes de los varones, sobre todo cuando estas incluyen o tienen que ver directamente con actitudes que pretenden reforzar una imagen de masculinidad o de lo que se entiende por virilidad.⁵ La indulgencia de la señora Ramsay ante la petulancia y egoísmo de su marido, parece simular (encubrir) su propia superioridad ante el varón dominante que se ridiculiza cuanto más pretende exaltar su poder masculino. Sin embargo, esta indulgencia y actitud maternal de la señora Ramsay respecto de su esposo, puede también considerarse una forma de

⁵ En este punto Bourdieu alude a un ejemplo: "la participación de las jóvenes de las clases populares en las pasiones deportivas de 'sus hombres'" (Bourdieu 2000: 97).

sublevación subjetiva, que se objetiva a través de esa aparente condescendencia que encierra un dejo de sentido burlón en la benignidad.

Evidentemente no me consta, pero supongo que Bourdieu nunca leyó a Rosario Castellanos, lo que no deja de ser una lástima, porque muy probablemente habría encontrado material valioso y contundente para su análisis de la dominación masculina y de la violencia simbólica hacia las mujeres.

Lo humorístico y el género

Desde el punto de vista antropológico, el humor o lo humorístico pueden tener diversas expresiones según las características culturales. Lo que es gracioso para una sociedad puede no serlo para otra, y en una misma comunidad se encontrarían variaciones de lo que se considera chistoso o risible, según la edad, sexo, condición social, etnia, etc. Jáuregui (2008) señala que existe una diferencia entre la risa y lo que provoca que las personas se rían. Es decir, hay una diferencia entre la emoción en sí misma y la forma en que esta se expresa: "la risa [es] una emoción humana, un mecanismo psicológico común a todas las culturas e individuos que responde al 'humor' definido aquí como cualquier estímulo de esta emoción" (Jáuregui 2008: 47). No es mi intención hacer un análisis filosófico-antropológico sobre la risa o el sentido del humor, lo que me interesa es tratar de aludir a la presencia del humor (el estímulo de la risa) en el enfrentamiento al poder dominante y/o en la transgresión de los esquemas culturalmente establecidos.⁶

En las primeras décadas del siglo XX, Portilla (1984) hace un interesante análisis sobre la actitud "relajenta", desmadrosa, del mexicano urbano del Distrito Federal. Portilla elabora diversas notas para formar un concepto sobre el relajo. Entre esos planteamientos retomo su perspectiva de entender el relajo como:

⁶ Aquí también me parece pertinente añadir una perspectiva psicoanalítica en torno a los chistes y su utilidad en la práctica social, en donde las personas tendrían la posibilidad, mediante la transmisión y celebración del chiste a través de la risa, de insertarse en una dinámica "liberadora" (inofensiva) de los deseos y pulsiones reprimidos y que pueden ser censurables (agresivos, humillantes, insultantes) en la objetividad de los actos, y que el chiste torna permisibles. Según una investigación realizada por el Grupo de Estudios: Sentimientos, Emociones y Sociedad (GESES), de España, en relación con los chistes que circulan sobre hombres y mujeres, en el chiste "podemos descargar tensiones, expresando nuestros deseos sin llegar a realizarlos y, por lo tanto, sin sufrir las consecuencias de su realización. Al reír a través del chiste se nos escapa lo reprimido, escondiéndolo en el ingenio y en la técnica del chiste, o expresando en toda su brutalidad deseos, intenciones u opiniones" (GESES 1998: 305).

un comportamiento. Más que un sustantivo puede decirse que es un verbo, pues la expresión designa el sentido unitario de una conducta compleja, de un acto o de un conjunto de actos llevados a cabo por un sujeto, a los que él mismo confiere un sentido no explícito pero preciso. [...] La significación o sentido del relajo es suspender la seriedad (Portilla 1984: 17-18).

Desde su perspectiva, esto se perfila como una inclinación al "desorden", a la expresión caótica y en ocasiones festiva; sin embargo, esta actitud, que podría tener una connotación de rechazo, repudio o liberación por parte de las clases populares hacia los sectores dominantes de la sociedad, se pierde en una simple manifestación desorganizada e "infecunda". Según Portilla: el relajo es, entre otras cosas, una negación de la libertad que lleva [hacia] un escape a la irresponsabilidad.⁷

La existencia del relajo precisa un grupo o una comunidad de personas (un sentido de *communitas*),⁸ el relajo en solitario no existe como tal. Sin embargo, para Portilla, el relajo no ahonda o no llega muy lejos en su sentido de enfrentamiento al poder dominante, porque hay en esa "desorganización" de lo establecido una tendencia a la expresión estéril, desarticulada e inútil en la búsqueda de la liberación ante un contexto opresivo.

En su texto, Portilla establece un análisis comparativo entre el humor, la ironía y el relajo. Esta triada se articula a través del sentido de libertad, o, más bien, la búsqueda de liberación constituye su trasfondo. El humor y la ironía entrañan un mayor sentido de la acción liberadora, lo que no ocurre con el relajo:

Tanto en la ironía como en el humor aparece, pues, la libertad como una positividad. Como una constante de la responsabilidad. Un poco más como logro inmediato en la ironía y un poco más como supuesto en el humor. [...]. La libertad aparece aquí preñada de posibilidades de acción. [...]. Es una libertad realmente efectuada en el mundo; en él abre perspectivas llenas de sentido, en las que cualquiera puede participar. [...]. El relajo se mete por el callejón sin salida, por la ilusión de la libertad negativa y alcanza sólo la infecundidad. Es una acción encaminada a obstruir la acción con sentido" (Portilla 1984: 81-83).

Sin embargo, aunque Portilla manifiesta que en esta búsqueda liberadora, mediante la ironía y el humor, puede "participar cualquiera", en realidad no hay una diferenciación de género en lo que provoca (y construye) la

⁷ Portilla también establece una dicotomía entre el "relajiento" y el "apretado". Este último representa a la sociedad bien avenida, la gente "seria y decente".

⁸ Ver Da Matta 2002.

ironía, el humor y también la risa.⁹ Recuerdo que, hace varios años, cuando leí *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, en algunos pasajes me pareció estar viendo escenas de cantina pueblerina o barriobajera de una película mexicana de principios de los años cincuenta del siglo XX: sólo había hombres representando a hombres-machos mexicanos, con toda la afectación y el cliché esperable (sobreactuación incluida). Entonces me preguntaba: ¿las mujeres mexicanas realmente encajan en esta radiografía-análisis de la identidad y el "ser" mexicano? Es decir, creo que, en cierta forma, estos análisis sobre el humor, la risa, el relajo, el supuesto carácter jocoso-trágico del mexicano tienen que ver, sólo y precisamente, con El o Los Varones y no tanto con Las Mujeres. O, también, con la forma en que los varones enfrentan el poder (¿del estado, de las instituciones, de la clase política, de la posición económica?), la no libertad, a través de lo humorístico, pero ahí tampoco aparecen las mujeres. En términos del género, sería un enfrentamiento de lo hegemónico masculino... consigo mismo. Un juego de espejos. Habría que preguntarse de qué manera las mujeres utilizan el humor como arma liberadora, y si esta se expresa mediante la alegría explosiva, o si tiene otras formas de manifestarse menos explícitas o llamativas.

Ironía, sublevación y libertad

Conforme a lo anterior, parto de la idea de que la ironía y el humor son construcciones sociales, y que en ambos también existe (o forman parte de) una configuración de género. En este sentido, el humor y lo irónico tienen aplicaciones o representaciones distintas para hombres y para mujeres, principalmente porque ellas lo utilizan como una forma de enfrentar el inconsciente androcéntrico en el marco de una sociedad patriarcal que subordina a las mujeres (Bourdieu 2000).

Para vislumbrar esto y disertar al respecto, considero pertinente acudir a los planteamientos de Megged (1994) en su análisis estilístico sobre un cuento de Rosario Castellanos: "Lección de cocina". Megged desarrolla trece aspectos o "métodos" (que aquí plantearía como categorías analíticas) a través de los cuales indica la manera en que Castellanos logra, en dicho

⁹ Portilla también desarrolla un análisis minucioso, conceptual y diferenciador sobre la risa, el humor negro, la burla, el sarcasmo y el choteo.

cuento, "dar lo burlesco en lo trágico".¹⁰ Según Megged, "La ironía y el humor en temas serios y triviales [Castellanos] lo logra con medios que permiten convertir la relación trágica en una sonrisa liberadora o aterradora" (Megged 1994: 189). Retomo, pues, algunos de esos métodos-categorías para reflexionar en torno a los testimonios ofrecidos por jóvenes universitarias de Guadalajara. Utilizo únicamente las categorías de análisis que pueden insertarse en el discurso narrativo de las jóvenes, por lo que excluyo las categorías que se concentran en lo literario o que sólo aplican para el texto escrito por Castellanos. Por otro lado, hay algunas categorías que, a mi parecer, se entrecruzan, se relacionan entre sí o no pueden apreciarse aisladas unas de otras, sino en permanente contacto. Asimismo, la interpretación reflexiva que desarrollo en cada categoría no puede realizarse de manera literal o de la misma forma en que lo hace Megged, puesto que intento insertarla en otro tipo de discurso narrativo distinto al texto literario, de modo que construyo variaciones de las categorías procurando acoplarlas a las expresiones y testimonios vertidos en las entrevistas grupales por las estudiantes universitarias.

a) Uso de adjetivos y apodos paródicos e irónicos

Con frecuencia, las descripciones de las entrevistadas eran floridas, y también el uso de los adjetivos era recurrente. Muchas de sus expresiones y frases integraban formas expresivas, tanto habladas como gestuales y corporales, que tenían un trasfondo irónico o que ellas reconstruían en el discurso de manera risible. Estas expresiones se relacionaban principalmente con una forma de recrear, en el testimonio, circunstancias en las que ellas se habían sentido agredidas, manipuladas o maltratadas de alguna manera, o en las que habían estado en desventaja frente a los varones. Una joven manifestaba en tono burlón los "argumentos" que su novio esgrimía para no utilizar condón en sus relaciones sexuales: "Él tenía una 'filosofía' muy rara [*risas*],

¹⁰ Dichas categorías son las siguientes: 1) exagera la fuerza de las afirmaciones; 2) usa adjetivos y apodos paródicos e irónicos; 3) mezcla palabras y conceptos elevados con términos de uso diario; 4) crítica e intensifica sus defectos; 5) compara objetos extraídos de contextos diferentes; 6) habla con desdén de temas serios; 7) utiliza dichos e imágenes literarias y cinematográficas; 8) se vale de los detalles que hay detrás de las palabras; 9) mantiene un diálogo consigo misma; 10) teatralización; 11) ruptura del efecto humorístico; 12) la tensión en el relato; y 13) la figura del narrador.

que a mí nunca me convenció, pero bueno, él decía que entre él y yo nunca iba a poner un plástico [*risas*], y si no, mejor nada, y yo así como que: ay, qué loco". Esta joven utilizaba el término "filosofía" de una manera sarcástica, que en realidad la llevaba a burlarse de las argumentaciones de su novio en torno a la interferencia del plástico del condón en el acto sexual. A ella, el planteamiento del novio le parecía del todo ridículo y pueril, además de que la dejaba en desventaja; no obstante, finalmente, pese a sus reticencias, se doblegó ante la exigencia del novio, que ella concebía como un razonamiento falaz, egoísta y absurdo. Una forma de sometimiento o de aceptación de su papel de género como subordinada a los deseos masculinos.

Otra joven, madre soltera, se manifestaba irónica respecto al abandono del padre de su pequeña hija de cinco años cuando él se enteró del embarazo: "Le dije por teléfono [que estaba embarazada], claro que se enojó [...] y ya, discutimos, después me dijo que él me llamaba, que me hablaba después... y pues es el día que todavía estoy esperando que me llame [*risas*]".

De manera similar, una joven utilizaba expresiones irónicas para describir situaciones de maltrato familiar durante la infancia, cuando su madre la golpeaba a ella y a su hermana: "A veces me iban a pegar a mí y me daba risa, pero no que me fueran a pegar, sino que la desesperación: qué hacía, y que ya la había hecho enojar, me iba a dar más recio. Entonces era 'muy simpática' la vida familiar [*risas*]".

b) Criticar e intensificar sus defectos

Este es un rasgo interesante y, según lo que puede atisbarse en las entrevistas, tiene que ver con una percepción humorística del "ser" individual; una forma de burlarse de sí mismas. Más que expresar una crítica manifiesta, las descripciones de determinadas situaciones son utilizadas para ejemplificar o dar a entender su falta de determinación, de malicia o de comprensión de la realidad. Se describen, entonces, a sí mismas, como "bien tontas", "ingenuas", "inexpertas", "medio mensas", "*losers*", "muy chicas", lentas para responder a circunstancias o hechos inesperados, carentes de audacia. Estas autodenominaciones tienen que ver, sobre todo, con sus actitudes y respuestas ante relaciones de pareja y noviazgos en los que de alguna manera estuvo presente la violencia de género: abusos, humillaciones, indiferencia, y sobre todo, celos por parte del varón. "Es que yo bien tonta: [pensaba] ay, es que me quiere mucho, uy sí. [...] Estaba muy chica y no me daba cuenta, yo creía que era amor, pensaba que como era tan celoso era porque me quería mucho... no podía hacer nada, y yo: ah, cómo me quiere [*risas*]."

Las jóvenes se mostraron casi siempre enfáticas al destacar los "defectos" propios de las mujeres, si bien ellas mismas se asumían como parte de esta especie de autoseñalamientos negativos. En esto hay también una crítica severa hacia sí mismas, digamos, como gremio "de mujeres", que responde, en gran parte, a una construcción de género (lo que deriva en una falta de solidaridad también de género), que alude a una especie de mito en el que las mujeres son sus propias peores enemigas, que compiten entre sí y que nunca podrá existir relación de amistad o afectiva duradera entre mujeres: "Es que las mujeres somos... como más fierecillas, somos más perras, más viborillas [*risas*], entre mujeres hay más resentimientos, envidias, más peligro de traición [...] las mujeres nos cerramos, nos complicamos".

Las jóvenes entrevistadas expresaban una autocrítica de género en la que las mujeres, por "naturaleza", son "más complicadas" emocionalmente, mientras que los hombres son "más prácticos" y esto los hace menos conflictivos. "Por la naturaleza femenina somos más criticonas, [...] armamos una historia en la cabeza, una novela [*risas*], nos imaginamos mil cosas." Bajo esta perspectiva, los varones, por su "naturaleza práctica" y menos sentimental, evaden los problemas o los malentendidos, además de que no "entran en competencia" entre sí como lo hacen las mujeres. Llegado el caso, las desavenencias las arreglan en un estilo muy "masculino", que por naturaleza, según interpretan estas jóvenes, debe ser violento, pero rápido, práctico: "los hombres [si tienen problemas entre sí] se pelean, se agarran a golpes y luego se les olvida y andan como si nada. Por el contrario, al parecer, las mujeres nos peleamos... olvídete, a muerte... y para toda la vida". Todas estas expresiones se manifestaban entre risas, de manera muy expresiva físicamente, con ademanes enfáticos y gestos graciosos.

c) *Hablar con desdén de temas serios*

Aquí me permitiría desarrollar una variante: más que desdeñar temas o asuntos de "seriedad", las jóvenes expresan rechazo y hacen mofa de ciertas figuras de autoridad con las que han convivido de manera cercana y que han tenido gran influencia en su vida, específicamente en lo que se refiere a la escuela de tipo confesional y a la autoridad religiosa católica. Si algo les merece repudio es la percepción de la autoridad eclesiástica católica y lo que esta maneja en su discurso respecto de las mujeres y la sexualidad. Sin embargo, en este punto también expresan grandes contradicciones: por un lado consideran que la iglesia católica tiene una percepción machista

y misógina en torno a las mujeres y obsoleta en lo que se refiere a la vida sexual de las personas, la anticoncepción o la homosexualidad, entre otros aspectos; y, por otra parte, valoran positivamente ciertos rituales católicos, fundamentalmente el matrimonio religioso, aunque también rechazan enfáticamente otros, como la confesión con el sacerdote. Al parecer, se casarían gustosas por la iglesia (aunque esto incluye "confesarse" ante el sacerdote), aunque no se consideran practicantes y tampoco "muy creyentes".

Dado que la mayoría de las jóvenes entrevistadas habían cursado estudios en escuelas confesionales, prácticamente todas tenían una visión negativa sobre las figuras de autoridad religiosas (monjas, sacerdotes). Había en las jóvenes una expresión de rechazo y burla principalmente hacia sus mentoras religiosas en colegios de educación básica (sobre todo en los no mixtos). Durante las entrevistas hacían descripciones humorísticas de las monjas que estaban en los colegios donde habían estudiado, se referían a ellas como "brujas", "viejas malditas", o, de plano, que "son bien pinches". Estas denominaciones podían ir acompañadas de descripciones físicas y de personalidad de las religiosas, o aludían a recuerdos o situaciones que las jóvenes recreaban de manera jocosa respecto de sus experiencias con sus mentoras. De niñas y adolescentes, al ser alumnas, les temían, y enfrentaban la autoridad simulando respeto y obediencia; en las entrevistas, al recrear esos episodios en su discurso, disfrutaban de aludir a ellas de manera despectiva y burlona o con sobrenombres; las rememoraban entre risas y eran muy celebradas las descripciones menos favorecedoras o humorísticas. Pero, también, al mismo tiempo, las jóvenes ridiculizaban el temor que habían sentido hacia las religiosas que figuraban en su pasado. No sólo se trataba de elaborar el discurso burlón hacia las mentoras en una especie de desquite o catarsis liberadora en el presente, era también la posibilidad de resarcir y enfrentar mediante la burla el miedo experimentado (y simulado) frente la autoridad.

No quisiera concluir este punto sin añadir que la autoridad que representa la familia es, muy por el contrario de lo que se ha descrito sobre la escuela, una figura a la que las jóvenes le profesan (en el discurso) respeto y alta valoración, por momentos, casi reverencial. La autoridad de padre y madre y el concepto mismo de familia (entendido por las entrevistadas como un espacio único de apoyo, confianza y comprensión, transmisión de valores, etc., entre sus miembros) es intocable, aunque las jóvenes puedan llegar a ser muy críticas de la educación que han recibido en sus familias

y totalmente conscientes del que consideran un trato injusto y desigual, que sus padres tienen hacia ellas en contraste con sus hermanos varones: ellas deben ser más obedientes, más cuidadosas de su conducta (no llegar tarde a casa, pedir permiso para salir a divertirse) e incluso de su presencia física (no vestirse de manera descuidada, no tatuarse, no pintarse el pelo de colores llamativos), más "comprensivas" de la vigilancia y poder que se ejerce sobre ellas. Los hermanos, por el contrario, pueden "hacer y deshacer": no pedir permiso, llegar tarde, emborracharse, "raparse, pintarse el pelo de verde". Las jóvenes saben que sus padres hacen esta diferencia por el simple hecho de que ellas son mujeres. Sin embargo, esto no logra horadar completamente, mediante la burla o el humor, la percepción de autoridad familiar. No obstante, prevalece una simulación, una aparente obediencia, pero también hay una rebelión interna, al menos, en el sentido de que ellas reconocen plenamente la base y fundamento del trato desigual, es decir, la conciencia de género: consideran que están supeditadas al control familiar por ser mujeres.

d) Mantener un diálogo consigo mismas

Esto tiene que ver con una manera peculiar de reconstruir las anécdotas. Dicha forma casi siempre se realiza con una visión interna o autoexploratoria de sí mismas en determinadas circunstancias, es una forma interna y externa, a la vez, de desdoblamiento: por un lado hacen la descripción de los acontecimientos (incluso "actuados") de manera muy expresiva y, al mismo tiempo, elaboran una reflexión más analítica (pero a la vez burlona) de la situación que narran; es decir, no sólo se trata de hacer "chistosa" una descripción (con movimientos o gestos), un testimonio personal, también intentan hablar de lo que ellas pensaban de sí mismas en determinados momentos y se hacen preguntas sobre sus reacciones.

Una joven entrevistada manifestaba que, siendo adolescente, su primer novio solía invitarla a su casa a pasar los domingos en reuniones familiares. Al llegar a la casa, la madre de su novio la "ponía a trabajar" atendiendo a los demás:

haz de cuenta, sí, me decía [la suegra]: "ah, mira, ve sírvele a M."; o, "ve haciendo el pollo" [*risas*]; y ya iba yo... [*risas*]; es que... yo era invitada, pero me ponía a hacer cosas de la comida, y él [su novio] como si nada, ah sí, como todo muy normal [...] me sentía bien rara... como señora, como si fuera la esposa, ah, no sé [...] yo sirviendo, ¡pero no era mi casa! [*risas*] Y luego pensaba: pero por qué... [...] Le quería decir a él, pero nunca le dije [...] y también es que estaba chica, no decía nada...

Esta experiencia, aquí resumida, fue muy celebrada por las integrantes del grupo entrevistado, le preguntaron a la joven en cuestión diversos pormenores de lo que contaba, pero sobre todo se divertieron haciendo comentarios incisivos y burlones respecto a la suegra y al novio, y también hacia la joven inmersa en aquella situación embarazosa. Principalmente le preguntaban: ¿tú que pensabas en ese momento?, ¿qué hacías?, ¿cómo lo hacías? La joven describía de manera graciosa, enfática, con gestos, recreando la situación narrada. Mientras hablaba remarcaba las expresiones de su rostro que indicaran o ejemplificaran el desconcierto, la perplejidad que sentía en aquellas "reuniones familiares", incluso se levantó de la silla para mostrar el comedimiento con el que obedecía las indicaciones de su suegra.

La joven se burlaba de sí misma en aquellas circunstancias, pero, a la vez, se retrataba como una persona inexperta, manipulada, de quien se aprovecharon los demás. Pero, sobre todo, procuraba ser enfática de que, en su fuero interno, en aquellos momentos, el sentimiento de incomodidad se tornaba en indignación y rebelión ante los hechos. Ella era muy joven en aquel entonces, pero en su momento, intuitivamente se percataba de que se cometía una forma de agresión hacia ella y esto la rebelaba, internamente, contra el novio y contra la suegra, aunque ella aparentara amabilidad y obediencia. Me recordaba, pues, aquella sentencia: "Amy cosía con aparente sumisión, pero sublevada en su interior". El testimonio de la joven cobraba un sentido muy similar al de la frase de la novela. La simulación y la rebelión interna enmarcaban un deseo intuitivo de transgresión, de no obediencia.

e) La figura del narrador

Esta categoría está muy relacionada con la anterior. También trataré de utilizar una variación, en el sentido de que no aludiré propiamente a una forma de escribir o narrar un texto, aquí plantearé la figura de las chicas como experimentadoras y narradoras de su propia vivencia; esto es, la manera en que pueden matizar o proporcionarles enfoques graciosos a determinadas situaciones vividas. Las chicas entrevistadas compartían anécdotas sobre acontecimientos bochornosos o embarazosos que les habían ocurrido y que giraban en torno a su vida sexual o a las transgresiones de género en que podían verse involucradas. Una joven fue especialmente enfática en narrar con gran jovialidad la manera en que su madre la "cachó" y descubrió que ella mantenía relaciones sexuales con su novio.

Me iba a ir un fin de semana con mi novio a [Puerto] Vallarta, ya todo arreglado [...] A mi mamá le dije que me iba con mis amigas, y bien optimista un día antes me fui a hacer el depilado del bikini, o sea, ya todo bien: "es que me voy con mis amigas..." y me fui al depilado y no sé cómo dejé mi cartera en la cocina, y pues ahí traía las pastillas [anticonceptivas]... mi mamá las vio... y cuando llegué... n'ombre, todo un rollo... llegué yo que sí, que la maleta... y mi mamá me miró con unos ojos [risas] y así rápido miré para la mesa y... la cartera... y chin, dije, ya... [risas] Me dio un regañadón, uuh [...] que claro que ya no fui a Vallarta [...] y al final me dice: "pero bueno, mejor que te cuides..." Me puso como chancla pero como que dijo: pues ya qué [...] Pero así como que sí me ve con cara de... [risas].

La chica que expresó esta anécdota también comentaba que, al ser descubierta por su madre, esta fue muy dura con ella en sus reprimendas, aludiendo a circunstancias familiares que a la joven le afectaban seriamente de manera personal (el hecho de ser la hija mayor, el reciente divorcio de sus padres). De alguna manera, la joven estaba consciente de que su madre pretendía hacerla sentir lo más culpable que fuera posible; el regaño incluyó ofensas y reclamos hirientes que, según manifestaba la chica, la hicieron llorar. De tal forma que, al reconstruir la anécdota en el discurso, no obstante que esta joven también hablaba de los pormenores no gratos y hasta agresivos de la situación, le daba a su vivencia un perfil humorístico que en su momento no tuvo. Algo similar ocurría con la mayoría de las otras jóvenes entrevistadas. Por lo general tenían anécdotas que expresaban situaciones tristes, desconcertantes, de ansiedad o dolorosas, y que ellas dibujaban, en parte, a través del discurso, con una orientación graciosa, sobre todo de burla hacía sí mismas. Este aspecto contrastaba con los testimonios de los varones, en ellos podía existir algo de gracia, pero por lo general ninguno se burlaba de sí mismo.

Posibilidades de transgresión y el relato "femenino"

Algunas de las entrevistadas coincidieron en aludir a los espacios de diversión (como bares, lugares para bailar —"antros"—, reuniones y bailes o "tocadas" con algún grupo musical, etc.) como territorios en los que se desarrollan situaciones bajo las cuales estas jóvenes habían asumido acciones que no solían realizar con frecuencia; dichas acciones se referían a acercamientos físicos (besos, caricias, abrazos, etc.) con jóvenes varones a quienes acababan de conocer. Las chicas aceptaban haber tenido "fajes" (al menos una o dos veces) en "antros", bares, bailes, etc., con personas desconocidas a quienes no volvían a ver después.

Una joven comentaba:

Una vez que estuvo la Banda Machos en el Río Nilo,¹¹ antes donde era el Río Nilo, fui con mi hermano, tendría yo como unos 16 años, 17, y... es que entre tanta multitud y luego no bailar con nadie, y luego de repente llega un chavo que huele bien rico, hñole me confundió [...] olía a "Carlo Corinto", y desde entonces esa fragancia dije que fue mi perdición [*risas*]. Me sacó a bailar, bailamos, se me hizo fácil: le di un beso, y nos besamos bien a gusto, todo el baile beso y beso [*risas*], como si fuéramos novios, terminó el baile y todo eso y ya. Sí me llamaba y todo, pero, o sea, ya; era el perfume. Fue la única ocasión. Me la pasé muy a gusto ese día, pero ya al día siguiente decía: ay, qué loca, o sea, qué estaba pensando.

Otra joven expresa que entre los 17 y los 18 años se la "vivía en los antros" con sus amigas. En este tiempo, los compañeros de la preparatoria, de su edad, no le interesaban: "qué hueva, bola de niños, para ligar eran los chavos grandes". De igual forma, también por esos años, dentro de la diversión en antros y bares, ella y sus amigas jugaban "retos o apuestas", que consistían en escoger a un chico que les gustara y retar a alguna de las amigas a que se acercara al chico en cuestión, lo invitara a la mesa que ellas compartían o lo besara y acariciara:

Ve con ese, y dile que te encanta y le das un beso, y ya ibas. En la prepa sí hice eso, deirme de antros y conocer un tipo, besarnos o echarnos un faje, y después sabes qué: adiós. Eran chavos que no me interesaban, nada más era como el relajo, pasártela bien y el desmadre y ya [*pensaba*]: si me piden el [número de] teléfono pues no se los doy, para qué, no me interesan ni nada.

Esta joven rememoraba dichas situaciones de manera alegre y divertida, nunca tuvo experiencias desagradables con los varones a quienes conoció en los antros, con quienes se besó y acarició ocasionalmente. Por el contrario, recuerda con simpatía los momentos que pasó con estos jóvenes y, aunque todo fue siempre "muy experimental", esta especie de ensayos sirvieron, de alguna manera, para dilucidar qué tipo de relación quería llevar con los varones que le gustaban y cómo acercarse a ellos.

No obstante la posible perplejidad a la que estas jóvenes aluden respecto a su comportamiento "inusual" con los varones en el entorno de los espacios de diversión, estos acercamientos físicos ocasionales tenían matices lúdicos, como una especie de entretenimientos comunes que se desarrollaban en los lugares de diversión que visitaron. Apreciaban estas acciones como "liberadoras" o que marcaban la independencia de sus actos y de las

¹¹ Se refiere a un centro social al aire libre, en Guadalajara, donde se organizaban "tocasas" y bailes.

decisiones que tomaron en algún momento respecto a los varones que les atraían y la manera en que querían relacionarse con ellos.

En estas experiencias vividas en los espacios de diversión, se aprecian acciones que contravienen los esquemas o disposiciones sociales en torno a la manera en que deben comportarse las mujeres en un lugar público y ante (o con) desconocidos. Sin embargo, también estas jóvenes coincidían en aludir, de alguna manera, a elementos "propios" del entorno que conformaban el espacio de diversión (o a lo que socialmente se interpreta como factores que están en dichos espacios y que "determinan" lo que es o significa la diversión), que las animaron a vivir estas experiencias con jóvenes a quienes no conocían: la multitud, el perfume, la música, la bebida, los amigos, el famoso "relajo", etc. Es decir, en el "antro" se hace posible realizar acciones "desinhibidas" respecto a la aproximación física y a la expresión del deseo y el placer sexual. Son contravenciones que el "ambiente" del antro permite, pero que fuera de él se convertirían en transgresiones flagrantes a los esquemas sociales establecidos, sobre todo para las mujeres. Así, la posibilidad del "faje" al interior del antro o en el marco del baile, se convierte en parte de los "rituales" desarrollados en dichos espacios. Esta característica de "ritualidad" flexibiliza la determinación social y posibilita la contravención. Estas jóvenes no buscaban establecer una relación formal con la persona a quien conocieron en el antro o en el baile, pero esos espacios y el significado que se le da a todos los elementos que los componen les permitió expresar el deseo de acercarse a la persona que les atraía físicamente. Esta acción al interior del antro se vuelve "normal" y atenúa la rigidez de los esquemas sociales, incluidos los de género: en el antro hay mayor posibilidad de que las chicas puedan abordar a los varones y tomen la iniciativa en el acercamiento físico.

Colofón

Hace muchos años, cuando tuve la oportunidad de colaborar en la radio universitaria, me tocó en suerte entrevistar a un conocido caricaturista político de Guadalajara. Durante la entrevista, él expresó una inquietud bastante simple y obvia que, sin embargo, llamó mi atención y en cierta forma me impresionó (cosa no difícil pues era yo muy joven y con muy poco sentido de lo mundano): se preguntaba por qué había tanta escasez, ausencia o invisibilidad de mujeres caricaturistas, al menos en México: "si las mujeres son buenísimas para la carrilla, hacen chistes tremendos, cuando se burlan de algo o alguien son terribles". Todavía no sé bien si él trataba de hacer un cumplido de género o todo lo contrario.

Al mismo tiempo, con el paso de los años, en el contacto con amistades y relaciones humanas en general, pude darme cuenta de que las mujeres tenían cierta especial inclinación, debilidad o atracción por el sentido del humor en los demás, sobre todo en los varones. Una amiga muy querida, de adolescencia y juventud, solía decir que parte de sus aspiraciones era encontrar, como pareja sentimental, "un hombre que me haga reír", a lo que un amigo en común le contestaba: "tú lo que quieres es un payaso". Ambas expresiones perfilan de alguna manera las configuraciones de género y su relación con el humor y la ironía a las que he tratado de referirme en estas reflexiones.

A través de la información empírica aquí plasmada, puede observarse que las mujeres entrevistadas suelen utilizar un matiz burlón para referirse a sí mismas cuando se objetivan en su vida cotidiana las determinaciones de género, las disposiciones culturalmente impuestas, perdurables y transferibles, estructurantes y reproducibles de esquemas de percepción y acción que definen y diferencian los comportamientos "normales y naturales" que deben seguir mujeres y hombres en función de su sexo; cuando se hace patente la desigualdad de género, la violencia simbólica y los diversos rasgos que evidencian, a lo largo del tiempo y de la vida cultural, la subordinación de las mujeres en una sociedad patriarcal organizada conforme a un inconsciente androcéntrico (Bourdieu 2000; Lamas 2002).

Recordando las preguntas planteadas al inicio del texto, expresaré algunas reflexiones finales en dos sentidos: uno que alude a la manera en que las mujeres se ríen de sí mismas, entendiendo esto como una expresión irónica que encierra o se enmarca en la sublevación soterrada y en la simulación del cumplimiento de las disposiciones culturales de género que les han sido asignadas. Este tipo de expresiones constituyen una forma de horadar la estructura de poder patriarcal, que proporciona a las mujeres un asomo de expresión libertaria del control social. Pero sobre todo, significarían una forma de manifestación lúcida e inteligente de evidenciar las desigualdades de poder y de la sujeción. Esta expresión se realiza en términos individuales, tiene que ver más con una reconstrucción personal de las situaciones que las hostigan y que las mujeres reconfiguran colocándose al centro o como protagonistas de lo gracioso. Una especie de antiheroínas. El otro sentido se refiere a la idea del relajo "femenino", su relación con una búsqueda fecunda o infecunda de liberación de los esquemas culturalmente impuestos a las mujeres en su contacto con los varones y en la búsqueda del placer sexual. Esta percepción del relajo se expresa en términos sociales o de convivencia

o interacción con otras personas, en espacios y territorios diseñados para el contacto social abierto y público con el fin primordial de divertirse.

Escribía Rosario Castellanos: "La distancia es el alma de lo bello que lejána se transforma con facilidad en humor" (Castellanos 1995: 67). Las jóvenes entrevistadas describían situaciones que en su momento habían sido tristes, dolorosas, desagradables, humillantes y que las afectaban particularmente por el hecho de ser mujeres; sin embargo, a la distancia, con un cambio de perspectiva, las jóvenes recreaban esos mismos hechos amargos con un tono humorístico en el que la clave principal de lo gracioso residía en su propia aceptación de la desventura y la manera aparentemente sumisa de sobrellevarla. La ironía entendida como una especie de contradicción en la que se aparenta lo que no se es, y el que esta apariencia siempre se realice en términos de simular ser menos lista (de lo que en realidad se es), coloca a las mujeres en una dimensión más intuitiva, lúdica, creativa y de emancipación de la realidad circundante, aunque no logra trastocarla. Es decir, la ironía y la particularidad de reírse de sí mismas revelan una sublevación interna de las mujeres, un rechazo (quizá inconsciente) hacia las disposiciones culturalmente impuestas que las llevan a acatar normas que se perciben como injustas, absurdas o que colocan a las mujeres en desventaja o subordinación, pero esta rebelión permanece en un plano subjetivo-interno. Es Amy sumisa en su labor de costura, aunque indignada interiormente.

Una de las interrogantes que formulaba al iniciar este documento tiene que ver, justamente, con la subjetivación o posible objetivación de esta rebeldía interna semi-inconsciente (o consciente a medias). En los testimonios de las jóvenes entrevistadas, la objetivación de su factible rebeldía o indignación ante los esquemas de género podía tomar rumbos difusos, ambiguos o diferenciados que casi siempre se desvanecían o no eran concretos. Las chicas desarrollaban tácticas en la realidad cotidiana que les permitían medianamente, afrontar las disposiciones impuestas (estrategias) y ejercer acciones fundadas en decisiones propias, en hacer lo que en realidad querían hacer, sorteando con disimulo las normas que se supone debían seguir.¹² Sin embargo, estas eran acciones que les proporcionaban, ocasionalmente, una especie de victoria débil y vana. Por ejemplo: salir de

¹² Siguiendo a De Certeau y su idea de la "invención de lo cotidiano", la táctica se refiere a "[u]n cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa,

casa, a divertirse, sin solicitar "claramente" permiso a sus padres (o salir con el novio y mentir diciendo que sólo se acompañarían de amigas), o intentar disimuladamente un cambio de imagen (corte de pelo, arreglo personal, maquillaje) no aceptada en el entorno familiar,¹³ constituían actos que intentaban realizarse bajo cierta independencia o autonomía como personas jóvenes adultas. Sin embargo, al fracasar en el intento, la primera reacción era de enojo, disgusto y franca rebelión, pero inmediatamente se replegaban en el discurso familiar y socialmente impuesto que justifica el control y la subordinación de género: "es que es por mi bien [...], las mujeres corremos más peligros [...], sí necesitamos protección [...], las mujeres la llevamos más de perder"; repliegue que se efectuaba a pesar de estar convencidas de que las prohibiciones tenían una procedencia contundente y absolutamente de género, es decir, sabían que se les controlaba de "manera especial" por el solo hecho de ser mujeres.

Se burlan de sí mismas, de las acciones que desarrollan para lograr una acción vedada (esconder tatuajes o perforaciones que finalmente son descubiertos, evidenciando su "sublevación"), pero la ironía no se convierte en abierta interpelación al orden y el control establecidos. Al parecer, les basta, en gran parte o bajo determinadas situaciones, con el autoseñalamiento humorístico (potencial y circunstancialmente liberador) de la pretendida sublevación objetivada, pero se sigue reconociendo (y aceptando) el poder y la autoridad opresoras, a sabiendas de que esto las coloca en el plano de subordinadas y dominadas. El reconocimiento del esquema autoritario

fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base dónde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias". Contrariamente, las prácticas estratégicas hacen referencia "[a] cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta" (De Certeau, 2000: L). Para entender mejor lo anterior, considero importante resaltar la explicación de Solís (2006: 71): "De Certeau plantea, en continuación y extensión más que en oposición al pensamiento de Bourdieu, una especie de intervalo a partir del que las tácticas se filtran en las estrategias. Las estrategias como las prácticas institucionalizadas y normadas mediante las cuales se reprime el desvío o las evasiones de lo impuesto, sirven a las tácticas con las cuales se da la evasión y la indisciplina frente a la formalidad".

¹³ Y tampoco en el escolar, porque las universidades privadas y confesionales en las que estas chicas estudiaban prohíben a sus alumnos, hombres y mujeres, ciertas características de atuendo e imagen: no pueden pintarse el pelo, portar ropa estropeada, calzar huaraches, tatuarse ni hacerse perforaciones, etc.

relega y limita su rebelión al terreno de lo interno-subjetivo que sólo permite la oxigenación, la intentona libertaria bajo la recreación burlona de su propia dominación y de las disposiciones impuestas a su "ser" mujeres bajo lineamientos de sujeción. Entran, así, en una persistente contradicción, una forma de oxímoron en el que gana terreno la aceptación obediente (y también levemente temerosa) de las determinaciones que las sublevan con tanta vehemencia.

Sin embargo, la pretensión libertaria tiene otros matices en el desarrollo de acciones en espacios públicos de diversión. Como ya señalé, de acuerdo con los testimonios de las entrevistadas, las reuniones en antros y bailes les brindaron posibilidades de contravenir las disposiciones culturales respecto a cómo debe comportarse una mujer con hombres desconocidos y en un lugar público. Había en los testimonios de las chicas un intento y ejecución de contravenciones a las normas rectoras del "deber ser" del comportamiento sexual femenino: por mucho que les atrajera un hombre no podían acercarse y tomar la iniciativa de un contacto físico generador de placer sexual para ellas; sin embargo, se habían rebelado en los hechos. Al reconfigurar en el discurso las acciones "transgresoras", había en las jóvenes no sólo una expresión humorística de las situaciones en las que se diera el "faje", los besos, las caricias, el "relajo", también se manifestaba un sentido de triunfo emancipador, de aprendizaje en la experiencia.

Recordando a Portilla (1984), esta especie de relajo de género, si bien se da en un ambiente festivo que posibilita el "desorden" o la transgresión de normas culturales que en otro terreno y bajo otras circunstancias estarían prohibidas y serían castigadas o censuradas,¹⁴ tiene matices diferentes que, contrario a lo que Portilla expresa, perfila resultados no del todo "infecundos" en una búsqueda y logros de emancipación.

Las chicas, al entrar en la dinámica del relajo, en el que es factible tener contacto físico y placentero con otra persona, compartir besos, caricias y abrazos, no únicamente seguían una dinámica transgresora de sus roles de género, también, al concluir la experiencia, desarrollaban una especie

¹⁴ Aquí me permito recordar la canción de Joan Manuel Serrat: "La fiesta" (una canción eminentemente etnográfica), donde, en el marco de la celebración, se mezclan las personas y con ellas sus oficios y su condición social porque la fiesta misma lo permite; al terminar esta, la vida cotidiana vuelve al cauce de las directrices culturales impuestas en donde las divisiones y las diferencias entre las personas se hacen presentes, "normales y necesarias".

de retroalimentación reflexiva o analítica de lo vivido, y esto se daba no únicamente para ratificar su aparente y supuesta "locura" por lo hecho: "qué loca, qué estaba pensando"; se trataba, más bien, de asumir acciones de las que no sólo no se arrepentían (nunca pensaron que actuaban "mal" o en forma reprobable u ofensiva), sino que, además, reconocían que les brindaban la posibilidad de reflexionar en torno a sus deseos, a las decisiones que tomaban sobre su cuerpo y su sexualidad, y a sumar experiencia en su manera de lograr lo que deseaban en su interacción con los varones, en el conocimiento de sí mismas, de su cuerpo y la búsqueda del placer sexual. Todos estos aspectos se conjuntaban en una manera de asumir la libertad de acción-decisión, del libre albedrío, aunque ellas asumieran que todo esto lo podían lograr, en parte, porque se encontraban en el marco del espacio público de diversión, de la reunión festiva, del relajo, "avaladas" por el aparente desorden.

Sin embargo, la experiencia de emancipación vivida, teniendo como trasfondo la actitud relajista y en apariencia "desordenada", sí cobraba un sentido de ejercicio de la libertad que podía acomodarse o aplicarse en otras situaciones que no tenían que ver o no se desarrollaban en el espacio del baile y la celebración. El relajo femenino se tornaba más bien fecundo (o al menos productivo) desde el momento en que les permitía reconfigurar sus capacidades de decisión, su manera de conocerse a sí mismas, de "accionar" (y construirse en) la transgresión. Aquí la sublevación traspasaba lo interno-subjetivo, para transportarse a la manifestación real de las acciones, aunque sin perder de vista que estas sólo se podían llevar a efecto bajo ciertos parámetros propicios de espacio y situación (el baile, el antro).

Así, considero que, en estas jóvenes entrevistadas, el uso de lo humorístico, la ironía y el relajo en vivencias que tienen que ver con las directrices culturales de los roles de género en relación con la expresión de su sexualidad como mujeres y su vida sexual en general, tienen un trasfondo de búsqueda del sentido de la libertad, de maduración de la experiencia personal y de necesidad (y reclamo) de asumir su propio libre albedrío respecto a su cuerpo sexuado. Todo esto se encuentra vinculado de manera intrínseca con una forma de expresar y asumir la simulación y la transgresión a los esquemas culturales que dictaminan los roles de género. Creo importante enfatizar que no planteo una visión generalizadora, en la que todas las mujeres jóvenes de sectores medios y altos desarrollarían la particularidad de burlarse de sí mismas como una forma de resistencia al poder y control social de una cultura patriarcal, es sólo una disertación, una breve reflexión sobre este

aspecto que me parece percibir, atisbar, en el discurso de las mujeres jóvenes entrevistadas.

Recordando a Rosaldo, asumiendo mi propia perspectiva como mujer investigadora, interesada y comprometida con los estudios antropológicos de género, me parece pertinente reflexionar en torno a esta expresión humorística que se presenta en la rebelión interna, este reírse de sí mismas en la sublevación (o como una expresión de esta). Las jóvenes reconstruyen experiencias y aspectos dolorosos de su vida que atañen al acatamiento de las normas culturales, al control de su cuerpo y su sexualidad, matizándolos, adicionándoles trazos jocosos, atenuando la carga del esquema cultural con la aparente "ligereza" (una soportable levedad) del humor, de lo irónico, del autoseñalamiento gracioso, en una forma de liberación del esquema cultural que las subordina y las controla. Por otra parte, la posibilidad del relajo se torna productiva en el sentido de que confiere una experiencia que hace factible la vivencia de la decisión propia aceptada como una transgresión: "animarse" a realizar acciones que se saben prohibidas o "mal vistas" por su condición de género.

Esta especie de "humor femenino" basado en la ironía (en la contradicción: en simular ser menos listas de lo que realmente son), en la expresión burlona de sí mismas, no tiene en realidad mucho que ver con esa suerte de alegría explosiva, dramática, estridente (casi excéntrica o bizarra) con que se califica el humor festivo del "mexicano"; tampoco tiene relación con la muy celebrada "cualidad humorística" verbal del uso del albur y el doble sentido. Estos dos aspectos, determinados como características básicas (a mi juicio, de nacencia principalmente mediática, académica o intelectualizada), del "ser" nacional, me parecen una parte de los perfiles culturales que se han atribuido a hombres y mujeres por igual en este país, pero que en realidad tienen más que ver con la percepción masculina de lo que se entiende (o debe entenderse) como sentido del humor y esto se hace extensivo como característico de toda una sociedad. Esto también abarca la diversidad cultural de México; las diferentes comunidades étnicas rurales tienen parámetros humorísticos (con usos o connotaciones diversas) distintos a los de las sociedades mestizas urbanas, y de igual forma esto varía según la edad, las generaciones, los contextos, etc.

De alguna manera, creo que las dos grandes pensadoras y literatas de México, Sor Juana Inés de la Cruz y Rosario Castellanos, expresaron este discurrir humorístico-irónico femenino como parte de una identidad, de una búsqueda libertaria y una práctica transgresora, que si bien se refleja en su

producción literaria, también parece haber sido una parte fundamental de su personalidad y de su vida toda. Esta sonrisa inteligente, lúcida, transgresora del género y liberadora, se encuentra bellamente expresada en lo escrito por Sor Juana en su "Rrespuesta a Sor Filotea de la Cruz", cuando hace referencia a su natural inclinación (no obstante y a pesar de ser mujer) por indagar y conocer, buscando y estudiando respuestas y saberes en las acciones más nimias y "tontas", entendiendo a estas como las "propias y naturales" en las mujeres, como el cocinar:

Pues ¿qué os pudiera contar, Señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar [...] Por no cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creo que os causará risa; pero, señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito (De la Cruz 1998: 54).

En los leves gestos sonrientes de las jóvenes cuyos testimonios aquí presenté, hay, quizá, una parte de la sonrisa cómplice de Juana y Rosario.

Sin embargo, esta búsqueda de libertad de lo que nos oprime, a la que aludía Rosario Castellanos, mediante la ironía y la burla de las normas culturalmente establecidas, y este bello enfrentamiento de Sor Juana al poder opresor masculino que prohíbe y nulifica el conocimiento en las mujeres, se entenebrecen frente a la herida mortal y estremecedora de la misoginia rampante, criminal e impune que se ha apoderado de la sociedad mexicana de las últimas décadas. Ante el crimen, no hay sonrisa ni ironía que valgan. ¡Ay, Juana!, ¡ay, Rosario!, qué dirían hoy al ver cómo convierten nuestra sonrisa en un rictus de dolor y de muerte ●

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, 2000, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Castellanos, Rosario, 1995, *Mujer que sabe latín*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, 1998, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, Fontamara, México.
- Da Matta, Roberto, 2002, *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, Fondo de Cultura Económica, México.
- De Certeau, Michel, 2000, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana/ITESO, México.
- GESES, 1998, "De la agresión a la demanda de amor en los chistes sobre mujeres y hombres", en *debate feminista*, año 9, vol. 17, abril, pp. 299-320.

- Guerrero Guadarrama, Laura, 2005, *La ironía en la obra temprana de Rosario Castellanos*, Universidad Iberoamericana, México.
- Jáuregui, Eduardo, 2008, "Universalidad y variabilidad cultural de la risa y el humor", *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, núm. 1, enero-abril, España, Antropólogos Iberoamericanos en Red, pp. 46-63.
- Lamas, Marta, 2002, *Cuerpo, diferencia sexual y género*, Taurus, México.
- Martínez Lozano, Consuelo Patricia, 2007, "Sexualidad y género. Significaciones, mediación y contravenciones en la percepción del cuerpo y el desarrollo de las relaciones sexuales en jóvenes universitarios de Guadalajara, México", Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente.
- Megged, Nahum, 1994, *Rosario Castellanos. Un largo camino a la ironía*, El Colegio de México, México.
- Portilla, Jorge, 1984, *La fenomenología del relaxo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rosaldo, Renato, 1991, *Cultura y verdad. Nueva propuesta para el análisis social*, CONACULTA/Grijalbo, México.
- Solís Domínguez Daniel, 2006, "La escuela pública frente a las iglesias. Relaciones entre práctica escolar y práctica religiosa: identidad, normas y valores en dos colonias populares de Guadalajara, México", Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente.